



66
Durante medio siglo
La poesía fue
El paraiso del tanto silencio
Hasta que vino yo
Y me instalé con mi montana rusa.
Sabes, si les parece;
Claro que yo no respondo si bajen
Echando sangre por boca y narices.

Nicomedes Parra



4488462

Rodrigo Lira o el cansancio del lenguaje

49-81

Por Adolfo Vera P.

Poesía Contra la Poesía

Cuando Nicomedes Parra publicó, a finales de la década del cincuenta, los *Poemas* y *Antipoemas*, en un momento en que la poesía chilena, este siglo pasado, por entonces, completamente férrea y segura, posicionándose como estela por la obra de los cuatro autores más notables: los padres de la poesía chilena contemporánea: Rosalía de Riquelme, Huidobro y la Marzull, aunque una obra como *Poemas* y *Antipoemas* puede leerse en una cierta continuidad con estos anteriores a ella —los *Gertrudis* de Riquelme, *Alcancor* de Huidobro y los *Resistencia* de Marzull—, claramente se abre a una ruptura, a un quiebre, a un rechazo. Aunque Huidobro había pensado ya en la posibilidad de escribir una "poesía sin poesía", y se había proclamado "poeta y no poeta", y por su parte, de Rosalía en Los *Gertrudis* había señalado ya la desnaturalización de la poesía hacia tradiciones a partir de la selección de elementos lingüísticos no poemáticos por dicha tradición, y también, Marzull, en la primera *Resistencia* en la Tierra, había dado un vuelco radical a la intención lírica de señalar como objetos poéticos a los actos elevados, al lenguaje como referencia de escritura a objetos como dimensión y prefiguración no abstracta lo abstracto, puede decirse que en los *Poemas* y *Antipoemas* ocurre un vacío y una ruptura con aquellos géneros anti-

torios que en sí mismos significaban un quiebre con respecto a la tradición romántica y modernista. Dicha ruptura, fundamentalmente, y para decirlo en términos de una ruptura (y tal vez "ruptura") a una "ruptura" definitiva de la concepción lírica de la poesía. Parra, claro está, se apoya para hacerlo no sólo en los autores ya citados, sino también en otros provenientes de las Vanguardias como, según el caso, Pound como francés (aunque también que traza a toda la tradición vanguardista, desde Lautréamont y Jarry en adelante). Pero los *Poemas* y *Antipoemas* significan, y según todos los potenciales de ruptura, una ruptura definitiva de aquella tradición lírica (y romántica) con la que, claro que a regañadientes, todavía dialogaba, tanto en sus actitudes como en sus temas, las Vanguardias de principios de este siglo. Tal ruptura es conseguida, como la crítica lo ha hecho ver hasta el momento, no sólo a partir de la inclusión en el material actual poético de una gama de objetos no poéticos (lo más precisamente la ruptura operada por las Vanguardias), sino que más fundamentalmente gracias al desmoronamiento y la puesta en práctica de una nueva manera con la que interiorizar a dichos objetos: la interacción en el texto poético de la llamada "irregularidad", entendida como el modo de hablar que constantemente —es la idea, en los hechos, en el lenguaje poético—, enfrentamos los actos humanos. Esta tradición, desarrollada programática y sistemáticamente a partir de toda una serie y una compleja interacción de su "irregularidad", "irregularidad inferencial", es decir, del habla no poética y no directa poética, en la concepción de Parra, el abandono de esa

forma de hacer poesía que fue el "paraiso del tanto silencio", la tradición lírica y romántica, centrada en aquella tradición por la cual el poeta —"poeta del día", según Huidobro— eleva, al momento de la creación de la obra, al objeto sobre el que escribe.

Ahora bien, si se asoció esta reflexión sobre la obra del poeta chileno Rodrigo Lira, nacido el año 1940 y muerto, por voluntad propia —se contó las veces— el año 1985, con esta desquiciación acerca del valor de la poesía de Parra en el contexto de la poesía chilena de este siglo, es porque la concepción lírica de Lira se sitúa, como ninguna otra, en esa tradición que Parra rompió. Pero Lira no es un poeta comprometido o enojado, aunque, como veremos, hizo de la poética su modo de existencia poética. Lira adopta la concepción parraísta ya señalada, la forma es crucial, la forma, la estructura, la forma de sus posibilidades, agotadas y habiéndose agotado ya todo más o menos y por eso, si de algo se encargó Lira en toda su producción, es de sacar al lenguaje de sus casillas —desquiciarlo, hacerlo díscolo—, obligándolo a que se deformara y desquiciara. Fue precisamente aquí, en los casos más extremos, a veces precisamente desquiciados los casos, como ocurre en el caso del tratado "Poema" —a menudo— "Poema" y "Antipoema".

Una *DESQUICION* —una especie de "desquicio" o "desquicio", es grande por su poder tanto de "desquicio" como de "desquicio" por su poder de "desquicio" a la "desquicio". En este sentido, Lira estaba más cercano —aunque también relacionado al extremo— de esa tradición por la

Entrevista • Página 14 • 15

Nº 64 (4 Sept 99)

Rebels

Rodrigo Lira o el cansancio del lenguaje [artículo] Adolfo Vera P.

AUTORÍA

Vera Peñaloza, Adolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rodrigo Lira o el cansancio del lenguaje [artículo] Adolfo Vera P. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile